

Evolución histórica de la morfología urbana, tipologías y procedimientos constructivos en la comarca de Guadix-El Marquesado, en la provincia de Granada

Francisco Javier Suárez Medina
Francisco Antonio Navarro Valverde

La comarca de la *Accitania* se localiza en el sureste de la península Ibérica, en el denominado *surco intrabético*. Históricamente ha destacado como vía de comunicación natural entre Andalucía y el Levante. El territorio se puede subdividir, en tres *subcomarcas* geográficas: la zona de los Montes, Meseta y Hoya de Guadix y Marquesado del Zenete (Bosque Maurel y Ferrer Rodríguez 1999, 55). La condición de ser zona de paso, así como la presencia de varias subcomarcas ha dado lugar a una serie de tipologías constructivas peculiares.

El medio natural ha condicionado el hábitat, los materiales y las tipologías constructivas. Así, la inclusión de una parte considerable del territorio en la orla septentrional de Sierra Nevada, ha propiciado el empleo en la construcción de cubiertas y tapias de rocas tales como filitas y pizarras; además, la presencia de cauces permanentes originó la existencia ancestral en torno a los cursos fluviales de gran cantidad de molinos, y el aprovechamiento de sus especies arbóreas (castañares, boj, robledales y pinares) para la elaboración de cubiertas, rollizos, vigas, e incluso artesonados. También, en los bordes de la vega de la Hoya, en sus valles y ramblas aparece un tipo de hábitat totalmente integrado en el medio, el troglodita, que emplea el propio terreno, arcillas y conglomerados fácilmente *excavables*, como *material de construcción*; esta tipología se inserta plenamente en la morfología del relieve, formando habitáculos que se adaptan a los rigores extremos del clima, tanto al frío invernal como al calor estival (Navarro Valverde 2000, 495).

Por otra parte, el predominio tradicional del sector agrario, ha propiciado la proliferación de una serie de construcciones, tanto viviendas (cortijos, cortijadas, aldeas, cuevas, viviendas de campesino), como destinadas a otros usos (acequias, cuadras, eras, lagares, pajares, palomares), que han contribuido a generar un valioso patrimonio etnográfico y cultural, digno de preservar, y que a causa de los problemas económicos (excesiva ruralidad y dependencia de un sector agrario de escaso rendimiento) y demográficos (sangría demográfica en décadas anteriores y acusado envejecimiento de la población) que padece el territorio, se encuentra en peligro de desaparición.

La presencia de agua, la cercanía de zonas cultivadas, la necesidad defensiva, la existencia de vías de comunicación tradicionales o la presencia de recursos minerales han sido los principales condicionantes del asentamiento humano. La mayoría de los núcleos urbanos se localizan en las vertientes de los valles fluviales, en la zona de contacto entre el fondo del valle y el comienzo de la ladera. Al ser la agricultura la principal fuente de ingresos y de subsistencia, los pueblos se asocian a la pequeña vega paralela al lecho del río, estableciéndose una estrecha relación entre cursos de agua y emplazamiento de los pueblos. Si no existe cerca del núcleo un curso natural de agua, existirá un nacimiento o fuente, y si no, se conducirá mediante una acequia, por lo que estos elementos jugarán un papel primordial en la vida cotidiana, construyéndose cerca de ellos molinos y balsas de riego, constituyéndose a veces muchas de

estas acequias en limitadores del propio casco urbano. Por otra parte, las necesidades defensivas a lo largo de la historia, han condicionado la ubicación de los asentamientos junto a laderas abruptas y escarpadas, o en torno a pequeños cerros, como se puede observar en la mayoría de los pueblos del Marquesado, o en los originales núcleos trogloditas del valle del río Alhama. Hay que tener presente igualmente, que se trata de una histórica *comarca-puente*, circunstancia propiciatoria de la localización de asentamientos en torno a estas vías. En el *Zenete*, otro factor condicionante ha sido la abundancia de recursos minerales, tales como el cobre, la plata o el hierro.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA MORFOLOGÍA URBANA

Formados a partir de un viejo núcleo, que a veces se remonta a época romana, o incluso anterior, los asentamientos de la Accitania son el resultado de la superposición y/o yuxtaposición de las sucesivas culturas y civilizaciones históricas.

Morfología medieval musulmana

Será durante la dominación musulmana cuando se genere la fisonomía actual de los núcleos de la comarca. La ordenación del espacio se determina por una concentración de la población basada en lazos de solidaridad *clánicos*, según la organización social musulmana. El principal lazo de solidaridad era el barrio, que a su vez conformaba la estructura de la alquería y de la aldea. Junto a estas pequeñas aldeas, existían pueblos de mayor tamaño, y por último, una ciudad comercial y artesanal, Guadix.

Este hábitat concentrado en alquerías y aldeas daba paso al tejido disperso de almunias o casas de campo basadas en la explotación directa de los recursos agrícolas (Junta de Andalucía 2003, 109). La población se reagrupa por razones defensivas, y las alcazabas, castilletes y atalayas estructuran el territorio agrupando en su derredor un buen número de viviendas, las cuales, no disponían de cerca o recinto murado. Los elementos constructivos más importantes del núcleo musulmán, además de los anteriormente mencionados, eran la mezquita, en cuyas proximidades se disponían los baños y fuentes, y el zoco, donde se realizaba la actividad comercial; las pequeñas ace-

quias, junto a las cuales se situaban los molinos, constituían el elemento delimitador del núcleo urbano. En las afueras se situaban pequeñas rábitas, que posteriormente se transformaron en ermitas, pasando a ser algunas de ellas, elementos aglutinadores del posterior crecimiento urbano castellano. El núcleo urbano medieval se estructura en medina, ciudad amurallada, con diversas puertas de acceso, y arrabales.

Morfológicamente, son características las callejuelas estrechas y sinuosas, con plazoletas que se abren descongestionando el espacio. Se trata de un crecimiento en yuxtaposición sin orden ni lógica aparente, pero obedeciendo en realidad a un propósito consciente de intimidad. El principal exponente de este plan es el *adarve* o *azucaque*, introduciéndose en las manzanas para dar acceso a las numerosas y pequeñas viviendas que las forman, y a los que se accede con frecuencia mediante pasadizos (Suárez Medina, Navarro Valverde y Ortiz Serrano 2005, 1030). También son representativos los adarves, sobraos y tinaos. Esta morfología se aprecia con claridad en la ciudad de Guadix y en las villas y aldeas del Marquesado de Zenete.

Por su parte, en los asentamientos trogloditas de la Hoya de Guadix, concretamente en los ríos Fardes y Alhama, en época medieval coexistían una zona cuevera emplazada en áreas abruptas, que favorecían las funciones de defensa y vigilancia, junto a un número menor de casas en torno a la mezquita. Estas excavaciones en los acantilados cumplían varias funciones, como las defensivas (atalayas), las de refugiar el ganado, guardar el grano (silos subterráneos), y otras (palomares). Estas cuevas del periodo medieval han formado la célula originaria de pueblos de cuevas actuales (Bertrand 1986, 264). La ciudad de Guadix apenas poseía hábitat troglodita en época medieval.

Superposición urbanística y nuevo poblamiento castellano

En la mayoría de los núcleos urbanos de la comarca, a excepción de los situados en los Montes, la conquista castellana y la posterior expulsión de los moriscos, genera un vacío urbano en el núcleo medieval, que es aprovechado por los repobladores. «No se produce por tanto la yuxtaposición de una nueva ciudad renacentista, sino la superposición de ele-

DÓLAR

MORFOLOGÍA URBANA

Trazado medieval y morisco

Barrio del Castillo



Ensanche S. XVIII - XIX

Barrio bajo



Tres cuestras



De la umbria



Iglesia



Eras del pilar



Mendorras



Horno lugar



Barrio alto



Divillas



Comienzos S. XX: viviendas adosadas de dos plantas

Los Gitanos



Años 80 S. XX: viviendas unifamiliares

Prolongación de San Andrés



Finales S. XX: viviendas aisladas tipo chalet

San Antonio



Figura 1

Núcleo urbano de Dólar. Zonificación de las distintas morfologías urbanas. (Elaboración propia)

mentos urbanísticos como consecuencia del cambio de civilización» (Suárez, Navarro y Ortiz 2005, 1031). Comienza una nueva etapa en la que se anulará cualquier vestigio musulmán mediante la implantación de símbolos políticos y religiosos sobre los espacios dedicados a idénticos fines en la cultura anterior. Se construyen iglesias o ermitas sobre las antiguas mezquitas o rábitas, se cierran los baños públicos, etcétera. El centro neurálgico del asentamiento pasa a ser la plaza del ayuntamiento o la plaza de la iglesia, coincidiendo ambas en la mayoría de las ocasiones. Por otra parte, los nuevos barrios forman manzanas con tendencia a la *ortogonalidad*, vías más amplias, viviendas de mayor altura, aunque sin planeamiento, dirigiéndose el asentamiento hacia cotas más llanas.

Las iglesias, edificadas en el solar de las antiguas mezquitas, estructuran la ciudad y los barrios de arra-

bales, cristianizando a la población morisca, a lo que contribuye igualmente el establecimiento de conventos de religiosos. Presentan numerosos elementos mudéjares, góticos, renacentistas y en algunas de ellas se construyen posteriores capillas para albergar imágenes barrocas. Las ermitas, muchas de ellas antiguos morabitos, y las que no lo eran, realizadas durante el fervor religioso del período barroco, se ubican en las afueras de los pueblos, junto a los caminos principales, constituyéndose en lugares de reunión. «El trazado viario y la arquitectura fueron pensados de acuerdo con las necesidades de la ciudad convertida en un cuerpo místico estructurado por los centros o puntos de atracción eclesiásticos» (Estébanez Álvarez 1989, 37).

«Las plazas en las que se ubican las iglesias, conforman el elemento central del barrio y del núcleo urbano, al celebrarse en ellas los mercados y las fiestas,

PEDRO MARTÍNEZ

MORFOLOGÍA URBANA

Siglo XVI.

Barrio Antiguo
Barrio del Caño



Ensanche S. XIX.

San Gregorio
Calles Cortas
Calvario



Siglo XX mediados.

Santa Adela
Casas Baratas



Siglo XX finales.

Barranco del Caño o Paseillas
Cuartel
Eras
Troncones

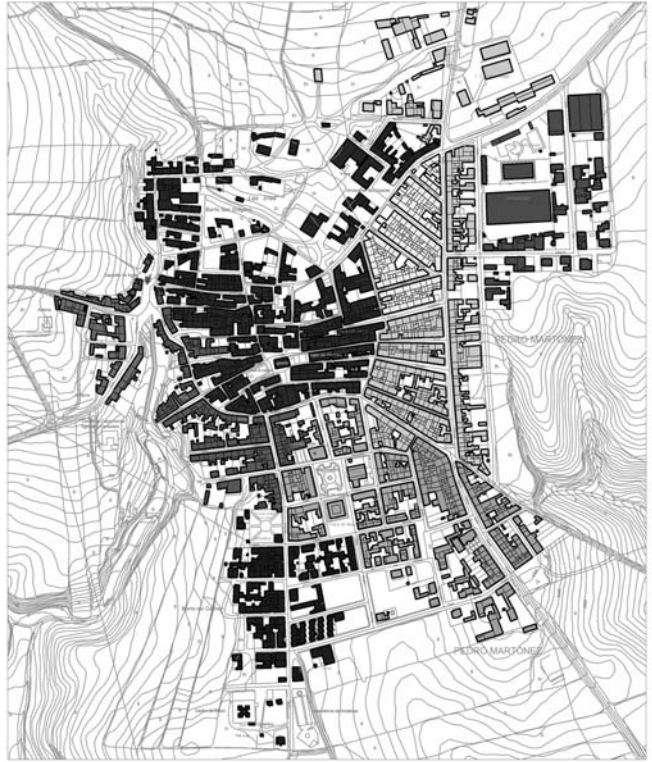


Figura 2

Núcleo de Pedro Martínez, representativo de la morfología ortogonal castellano-renacentista. (Elaboración propia)

además de establecerse la Casa señorial y la Casa Consistorial» (Suárez Medina y Navarro Valverde 2006, 177). Puede suceder que las plazas se amplíen, o que se configuren nuevas, bien por no existir anteriormente, o para diferenciar en mayor medida el viejo poblado medieval-musulmán del nuevo poblado renacentista-cristiano. La plaza se concibe como «un elemento básico de las ciudades y villas de fines de la Edad Media y de comienzos del Renacimiento» (Caro Baroja 1984, 203).

En los Montes de Guadix, el relativo despoblamiento del territorio en época medieval, con la sola presencia de alquerías y cortijadas musulmanas, y la formación de grandes latifundios *cerealísticos* señoriales tras la conquista cristiana, originó una ocupación tardía en una serie de contados núcleos —hábitat concentrado—, que tendrían un mayor influjo *castellanizante* en lo que a trazado urbano y tipología

arquitectónica se refiere (Sorroche Cuerva 1997, 13). La necesidad de poner en explotación grandes extensiones de terreno supuso una ocupación del territorio programada en base a núcleos existentes, generalmente cortijadas o alquerías. «Esta condición se refleja en el trazado de los mismos, en el que prevalece la regularidad frente al organicismo musulmán, ocupando el centro de las explotaciones *cerealísticas*» (Sorroche Cuerva 2000, 20). En estos núcleos se observan algunas de las características de la ciudad renacentista, con un trazado en damero, buscando la «ciudad ideal medieval y renacentista (Forteza Pérez 1997, 73) e inspiradas en las disposiciones de Felipe II sobre construcción de nuevas ciudades, un urbanismo estructurado en torno a la plaza, donde se encuentran los edificios más importantes, ayuntamiento e iglesia y desde la que parten las vías principales que organizan el resto de la trama.

FONELAS

MORFOLOGÍA URBANA

S. XV - XVI: morfología medieval y morisca

Rambla de la Iglesia
Barrio Bajo

S. XIX: morfología troglodita con algunos módulos construidos en plazoleta

Generalife y Bulerías
Barrio de la Iglesia
Almanzor

S. XX (comienzos): morfología mixta con predominio de la casa construida sobre la excavación troglodita

Escuelas
Del oro

Años 60 - 70 S. XX: viviendas adosadas de dos plantas

De la Constitución

Años 80 S. XX: edificaciones nuevas adosadas de dos plantas

Carretera de Benalúa

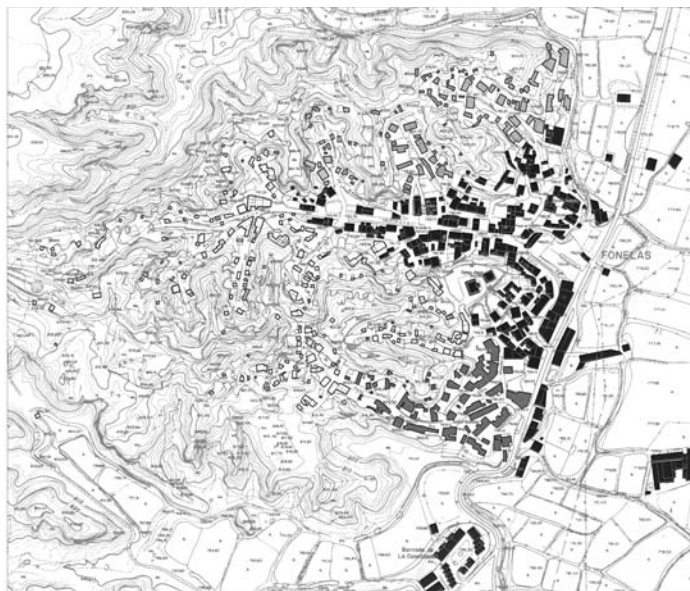


Figura 3

Núcleo urbano de Fonelas, representativo de hábitat troglodita extendido en todo el casco urbano. (Elaboración propia)

Siglo XIX y primera mitad del XX. El ensanche contemporáneo

A lo largo del siglo XIX y comienzos del XX se origina en los núcleos el *ensanche urbano*, a partir de la creación de un viario más ancho y regular, y la disposición de avenidas y alamedas, y otros elementos estructuradores de la época como las fábricas, las estaciones de ferrocarril y el mercado de abastos. Los ensanches fueron destinados a la burguesía y las clases medias, «las únicas que podían pagar las elevadas sumas que requería la construcción de un edificio de varios pisos» (Capel Sáez 1981, 34). Igualmente, la desamortización de terrenos eclesiásticos, supone la edificación de viviendas nuevas, de mayor altura, en los huertos existentes en el interior del casco urbano.

Hábitat troglodita

Según Asenjo Sedano (1983), tras la conquista castellana, la aparición entre la población musulmana de una clase marginal, será el factor determinante del

origen de las cuevas del periodo moderno en Guadix y, por extensión, en toda su tierra. También contribuyó el regreso encubierto tras el exilio de antiguos moriscos. Los grandes hacendados, que eran también los de más elevada jerarquía política y social estaban interesados en que esta expulsión fuera mínima, ya que el exilio suponía un gran quebranto para la agricultura. De esta forma, hubo cierta convivencia entre la autoridad local y los moriscos para eludir la expulsión o aminorarla.

Ahora bien, no es hasta el siglo XIX y primera mitad del XX cuando se produce el desarrollo del hábitat cuevero en la comarca (Urdiales Viedma 1987, 135). Las sucesivas desamortizaciones, junto a las épocas de sequía especialmente intensas en el Levante peninsular, generan en la comarca una fuerte inmigración. Los jornaleros se concentraban en las afueras de los núcleos urbanos, sin que hubiera ni casas, ni tiempo, ni dinero para edificarlas, imponiéndose la cueva como solución.

La trama urbana en los barrios trogloditas se adapta a la topografía abarrancada de las laderas, presentando una estructura anárquica e irregular, utilizando las ramblas y cañadas como vías de acceso. El hábi-

troglodita se puede localizar en todo el núcleo urbano o en la periferia.

Desarrollo urbano en el siglo XX

Durante el siglo XX se incorporan al desarrollo urbano nuevos elementos constructivos, como la casa-cueva, las viviendas adosadas de una planta de las décadas 50 a 70, las viviendas unifamiliares aisladas y adosadas de finales del siglo, los bloques plurifamiliares, y las naves agro ganaderas e industriales.

TIPOLOGÍAS CONSTRUCTIVAS TRADICIONALES

Se describen como tipologías constructivas más representativas de la comarca, la cueva, la casa del marquesado, la casa de pueblo, el cortijo y las construcciones ligadas a la economía agraria tradicional y a la cultura del agua.

La vivienda troglodita: procedimientos constructivos

La Hoya de Guadix, la cuenca baja del río Alhama y la confluencia de los ríos Fardes y Guadiana Menor, constituyen junto con la comarca de Baza-Huéscar, en la provincia de Granada, las zonas en las que el hábitat troglodita presenta una mayor densidad y ejemplaridad como tipología de vivienda que se mantiene actualmente habitada, en contraposición a otras partes de nuestro país y región.

La elaboración de una cueva es relativamente sencilla, y aunque existe mano de obra especializada, los *maestros de pico*, generalmente era la misma familia que después la ocuparía la que realizaba el trabajo. La excavación no resulta penosa, pues la arcilla se deja cortar con facilidad, y es blanda hasta el punto de ceder a la presión del dedo, pero después se endurece extraordinariamente por la acción del aire. La primera labor era excavar un gran túnel en profundidad, perpendicular a la ladera, aprovechando los niveles litológicos más coherentes como techo. Al techo se le daba forma cimbreada, abovedada o arqueada buscando un mejor comportamiento estructural y así evitar posibles derrumbamientos, e incluso se reforzaba con viguetas de madera empotradas en el te-

rreno o en los muros. Posteriormente se obtenía la pared vertical de la fachada, aplanándose delante de ésta el terreno para formar una plazoleta o era y contribuir así a allanar el terreno de estas paredes acantiladas donde usualmente se construían las cuevas. En ocasiones, el techo de la cueva inferior es usado como terraza por la que se encuentra en el nivel superior (Consejería de Obras Públicas y Transportes 1991, 166). En el centro de la fachada se trazaba la puerta de entrada y en uno de los laterales un pequeño hueco o vano. Por tanto, los huecos son de pequeñas dimensiones, reduciéndose las ventanas a agujeros de forma irregular de apenas 20 × 20 centímetros. A partir de la puerta se penetraba de uno a metro y medio, espesor normal de los muros de carga y se comenzaban a excavar las habitaciones. Es característica también la chimenea, raras veces ausente, construida en piedra, de forma troncocónica y encalada, integrándose perfectamente en el paisaje. En el rellano que antecede a la entrada se solían instalar *tinacos* de esparto, aleros de ramas o tejas, que preservan la fachada de las inclemencias meteorológicas. La fachada solía encalarse. La cueva era una construcción nunca terminada, susceptible de ampliación mediante la excavación de nuevas habitaciones, si las necesidades familiares lo requerían. Actualmente no es habitual la excavación de nuevas cuevas, siendo lo más frecuente el acondicionamiento y mejora de las ya existentes.

La elaboración de la vivienda troglodita no dispone de un plano previo, ya que, entre otras razones, está obligada a adaptarse a las características geológicas del terreno. Aún así, se puede establecer con carácter genérico un esquema de distribución interior de la cueva. El primer compartimento es el principal, utilizado como cocina y lugar donde la familia hace la vida en común. Cuando la habitación de entrada no corresponde a la cocina, ésta se sitúa en uno de los laterales. Junto a la cocina suele ir un habitáculo pequeño, a modo de despensa o cuarto de desahogo. El resto de las habitaciones, la mayoría de las cuevas disponen de cuatro a seis, funcionan como dormitorios. Las habitaciones son pequeñas, de un tamaño medio que oscila entre cinco y diez metros cuadrados de superficie y una altura algo inferior a los dos metros, y cada vez más pequeñas conforme nos adentramos en el interior de la cueva. Debido al grosor de los muros (entre 1,5 y 2 metros) el paso de una dependencia a otra se hace por medio de pequeños tú-

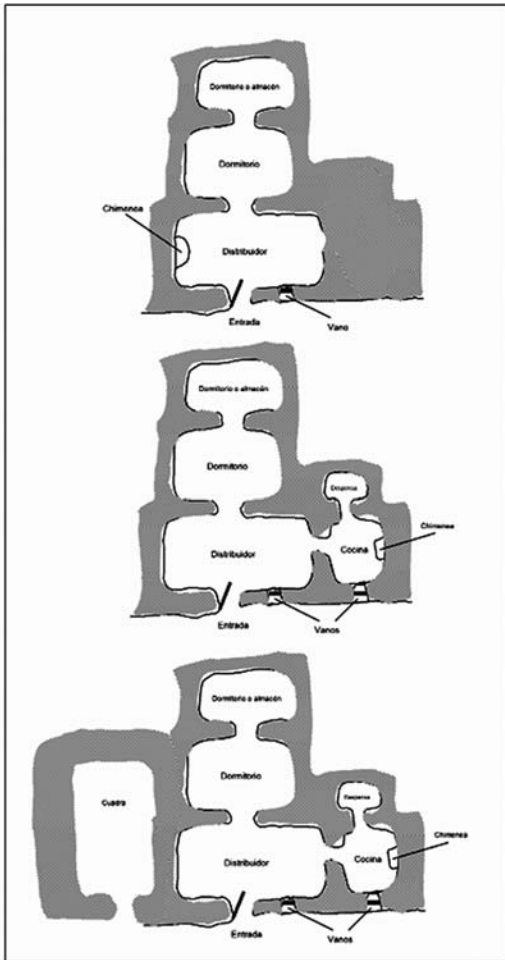


Figura 4
Diferentes esquemas de distribución interior en cuevas.
(Elaboración propia)

neles. A causa de la actividad agropecuaria de los moradores trogloditas, las dependencias para animales están presentes en la cueva, disponiendo en la mayoría de las ocasiones de una entrada independiente. Paredes y techos aparecen encalados, con lo que se consigue una mayor luminosidad y una acción desinfectante, mientras que el suelo es de yeso, tierra o cemento; recientemente se han introducido losetas o mosaicos. Tradicionalmente las habitaciones se separaban por cortinas. El mobiliario tradicional de la

cueva era pobre y sencillo, aprovechándose pequeñas excavaciones en las paredes como desahogo, los cuartos de *enreos*. En las cuevas de familias económicamente más pudientes, se construían contrafuertes en la fachada principal, y los vanos se hacían más amplios y con mayor decoración, estando el interior *enlucido*.

Actualmente se construyen anexas las dependencias de cuarto de baño y cocina, o incluso se encuentra un tipo de casa-cueva, en la que la casa absorbe todas las funciones importantes, relegando la cueva a usos secundarios y de desahogo de la vivienda. Además, se privatiza y cerca la placeta exterior a la cueva. Un gran número de cuevas se abandona por no responder a las exigencias mínimas de higiene y confort.

Además de la de vivienda, existen cuevas con funciones diversas, tales como, refugio para el ganado, jaraíz, lagares y bodegas, presentando un largo pasillo y cubículos laterales donde se colocan las tinajas; albergues de pastores o guardas, las denominadas *majadas trogloditas*; vivienda temporal para población jornalera en tiempo de mayor intensidad de las faenas agrícolas, limitándose el habitáculo a una habitación donde se encontraba el hogar o chimenea y otra habitación para dormir; y otros usos tan llamativos como lugar religioso o ermita, habitáculo para nichos o incluso palacete de la burguesía o nobleza local.

Las casas de pueblo de origen morisco en el Marquesado del Zenete, valle del río Alhama y la ciudad de Guadix: procedimientos constructivos

En la zona del Marquesado del Zenete, en la cuenca alta del río Alhama, y en la propia ciudad de Guadix, la arquitectura popular tradicional ha sido el resultado de la síntesis de técnicas constructivas nazaríes y moriscas, por un lado, junto a elementos castellanos por otro.

Los patios desaparecen como elemento estructurador de la vivienda y se limitan a *patios en fondo de saco*, situados en la parte posterior de algunas casas. El zaguán, primer ámbito privado tras flanquear la puerta, se convierte en zona de paso obligada hacia cualquier dependencia, insertándose en él la escalera que da acceso a las habitaciones de plantas superiores y el pequeño patio para ventilar e iluminar el in-

terior del hogar. Este espacio de paso suele presentar solería de grandes losas de pizarra que le proporciona una gran resistencia al desgaste producido por el paso de los animales, cuando la casa tiene una sola entrada. En las casas humildes el zaguán puede estar dedicado a cocina-comedor y sala de estar. En la planta baja también se disponen la cocina-comedor, un pequeño lavadero para asearse al llegar del campo y tender la ropa y los distintos compartimentos para cobijar a los animales. La cocina-comedor es otro de los lugares importantes de la vivienda al asignársele variadas funciones como reuniones familiares y vecinales, la *matanza*, la elaboración de queso, conservas, dulces, costura, etcétera. Dentro de ella se encuentra el hogar, sobre elevado respecto al nivel del suelo, los poyetes a lo largo de todo el perímetro y las alacenas. La mayoría de las cocinas se encalaban hasta una altura de dos metros, y el resto hasta el techo se pintaba de un color más oscuro para disimular las huellas de humos y grasas. Según el nivel económico de los moradores, el acceso al establo se realizaba por una calle posterior, por la fachada principal de la vivienda, o utilizando la propia puerta de entrada.

Los dormitorios suelen disponerse en la segunda planta para alejarlos de la humedad del suelo y situarlos sobre focos generadores de calor como la cocina y los mismos establos. Los sobraos o alforfas ocupan la planta superior de la vivienda y se utilizaban para almacenar los alimentos, alejándolos de la humedad de la planta inferior. Los huecos son escasos y pequeños, exceptuando la *puerta pajera*. El secadero puede ocupar toda la superficie de la vivienda o parte de ella, situado bajo la cubierta en la que quedan a la vista los rollizos, formando la vigería y el cañizo, casi siempre sin revestir. Además de emplearse para secar los productos de la huerta y como tendadero, también se utilizaba para la ejecución de trabajos relacionados con la industria sedera, antaño muy importante en la economía local.

La cal prima totalmente en las paredes interiores de la vivienda; en algunos lugares se emplea también, una pintura a la launa en una especie de zócalo que recorre el zaguán y el patio-tragaluz. Para la solería se emplean grandes losas de pizarra. Las fachadas se caracterizan por la escasez de huecos, el reducido tamaño de los mismos, y su distribución sin regla alguna correspondiéndose con los distintos ámbitos del interior. Así se aprecian fachadas con porta-

lón y pequeños vanos y otras con puerta, ventanas, balcón o puertas pajeras. Además, en estas fachadas, se dispone de un zócalo grisáceo pintado con launa. Los aleros son de diversos materiales como el ladrillo, la madera o la pizarra. En la cubierta se opta por teja árabe y roja, o por launa.

La piedra es el material más utilizado en las construcciones de esta zona, no sólo por la solidez que ofrece su utilización en muros de carga y cimentaciones, sino por la gran accesibilidad a ella que conlleva la ubicación de estos pueblos al pie de Sierra Nevada. Sobre la dura roca se asientan las casas, evidenciándolo apuntadas formas que a modo de contrafuerte quedan adosadas a las viviendas formando incluso parte de sus gruesos muros. Por otro lado, la tierra se emplea en el mortero de unión, conformando tapias y adobes. La *tierra colorá* se extraía de las ramblas. El adobe es uno de los materiales más utilizados, situándose en divisiones interiores, plantas altas y en la coronación de cerramientos, sometidos a esfuerzos menores. También se puede apreciar entre los entramados de madera, ya que sus dimensiones más reducidas y manejables facilitaban su trabado. La tapia, por su considerable masa, se apoya sobre zócalos de mampostería que sirven de base a los muros de cerramiento, construidos estos con grandes bloques de tierra, lo que proporcionaba a la vivienda un buen aislamiento frente a las oscilaciones térmicas.

Por su parte, la launa conformaba antiguamente la mayor parte del paisaje de los pueblos del Zenete, y se utilizaba como capa más superficial de la cubierta de viviendas, extendiéndose la masa de launa sobre el entramado de cañizo o tablones. El ladrillo se insertaba en la masa del muro a modo de verdugadas niveladoras de fábricas de mampostería y tierra, con una función decorativa de aleros, petos y chimeneas, y en solerías y peldaños. La pizarra se presenta ocupando el nivel inferior de los muros, actuando como parte de una cimentación corrida en todo el perímetro de la casa y enraizándose en el suelo constituyendo lo que se conoce en estas villas con el nombre de *fundamento* o bien se dispone en toda la altura del muro llegando al nivel de la cubierta donde grandes lajas de pizarra forman oscuros aleros que dan protección a los paramentos. Son raras las cubiertas de este material, aunque sí existen testigos de su fructífera existencia en el pasado. El *fundamento* tenía una base mayor que la del cerramiento, para que este

asentara bien, utilizándose para ello las piedras de mayor tamaño y trabándolas con una argamasa realizada con cal y arena. En la ejecución de los cerramientos se buscaba dejar en la parte exterior la cara más pareja de la piedra, rellenando con ripios el grueso del muro desde el interior, que se embarraba para enrasar su superficie.

Con madera se realizan los forjados de piso y de cubierta, en forma de vigas de grandes luces, simples rollizos que se apoyan en gruesos muros de carga y proporcionan la base de sostén de materiales más ligeros como los cañizos o el tablazón. También se presenta en jabalcones, entramados que recorren los muros, y formando parte del esqueleto resistente de las escaleras. Con función decorativa, se encuentra en puertas, ventanas, balcones, aleros y barandillas. El barro cubría las fábricas de tierra o piedra que constituían los cerramientos de las viviendas, entre otras razones, por su resistencia a los agentes atmosféricos y por sus cualidades plásticas. La cal cubría las pobres fábricas de tierra y adobe.

Construcciones ligadas a la cultura del agua

Debido a la desarrollada cultura del agua propia de la civilización musulmana, se encuentran en la comarca, tanto en el espacio agrario como en el espacio urbano, numerosas construcciones derivadas de ella, como son los *molinos de agua*, *las fuentes*, *las balsas*, *acequias*, *aljibes* y *lavaderos*. Los *molinos de agua*, actualmente están la mayoría arruinados o destinados a otros usos más precarios, localizándose tanto en las proximidades de cursos naturales de agua, como en los alrededores de balsas y acequias, donde utilizaban la fuerza de la corriente para mover sus pesadas piedras; el espacio reservado para moler el grano presenta una planta rectangular sin ningún tipo de división interior, y a ella se van anexionando almacenes y otros ámbitos para la vida doméstica; estas habitaciones se desarrollan en sentido longitudinal, ya que en el transversal es por donde se produce la entrada y salida del agua; el agua entra por un acueducto de piedra o de madera que crea un salto artificial a través de un pozo de elevada altura; presentan muros de mampostería con huecos pequeños, vigas de madera, cañizo, *malhecho*, teja o launa. Las *fuentes*, casi siempre de origen árabe, se ubicaban junto a las mezquitas, en las plazas más importantes

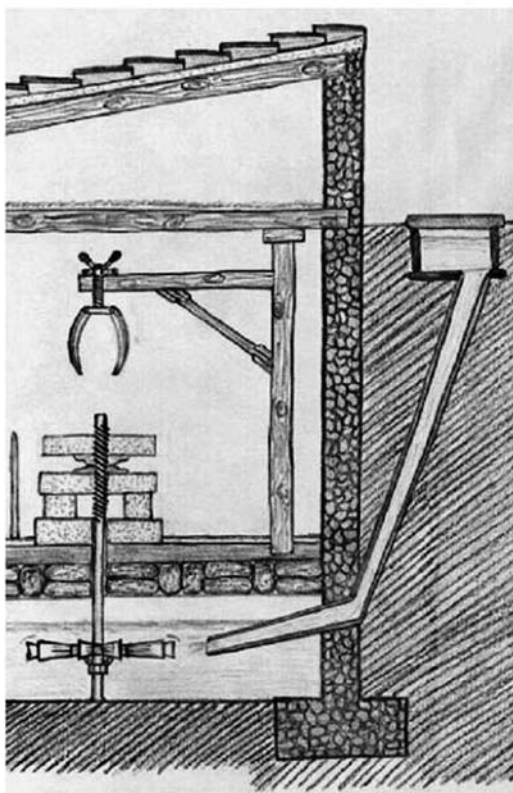
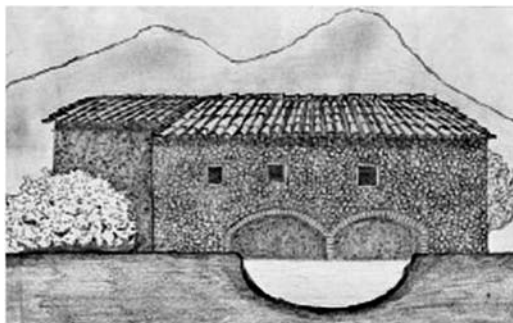


Figura 5
Fachada e instalación típica de un molino de agua. (Elaboración propia)

y en las entradas y salidas de los pueblos, empleándose tanto para el abastecimiento de la población, como para abrevadero de animales. Las *balsas* se

pueden considerar como embalses naturales, estando situadas en las proximidades de los núcleos de población a una alta cota respecto de las parcelas a las que abastecen; los campesinos disponían alrededor del espacio ocupado por la balsa un muro de sección trapezoidal, que ejecutaban con mampostería de pizarra revestida con un revoco arcilloso. De las balsas partía una acequia madre llamada *caz*, que posteriormente se bifurcaba en varios ramales encargados de conducir el agua a las distintas parcelas; dichas acequias se elaboraban con losas de pizarra o barro.

Arquitectura de producción

Se encuentran otro tipo de construcciones ligadas a la actividad productiva tradicional como las eras, graneros y pajares, palomares...y otros. Las *eras* surgían de la necesidad de cribar cereales y legumbres; con objeto de estar expuestas a los vientos dominantes, las eras se ubicaban en lugares altos, en las afueras del pueblo; la *solería* se realizaba a base de maestras radiadas o paralelas, con cantos rodados o pedazos de piedra de pizarra, diferenciándose las maestras claramente ya que estaban formadas por piedras de color más oscuro que el resto y de mayor tamaño. Los *graneros* y *pajares* se construían de mampostería de pizarra sobre planta rectangular, con una o dos alturas, sin divisiones interiores, y con pequeños y escasos vanos. Los *palomares* se encuentran en su mayoría arruinados, siendo muy pocos los que se conservan en uso; podían situarse en el último piso de las viviendas, o bien como estructuras aisladas en los amplios llanos, o excavados en la arcilla en forma de huecos en los asentamientos trogloditas; se realizaban de adobe, tapial o mampostería, la mayoría de las veces sin revestir, con pequeños vanos triangulares y una pequeña puerta de entrada; con reposaderos para las palomas hechos de tejas, y cubiertas similares a las de las viviendas, con rollizos, cañizo y teja árabe o pizarra; en la Hoya se emplea la cueva también para albergar palomares, denominándose *boticas de moros*, por la forma que adquieren las hileras de casilleros superpuestas para albergar a las palomas. De *pósitos* y *tercias*, quedan como ejemplos los de Guadix y Moreda. En la construcción de *bancales* y *paratas* se empleaban los cantos rodados y la piedra de pizarra para la confección de los balates.

CONCLUSIÓN

Los elementos arquitectónicos comentados constituyen el reflejo de los diferentes períodos históricos y de las condiciones sociales, culturales y económicas representativas de cada uno de ellos. Correspondientes al período medieval-musulmán destacan las construcciones ligadas a la cultura del agua (caños, baños, aljibes, acequias y balsas), junto con las religiosas (mezquitas), político-militares (alcazabas y castilletes), el hábitat troglodita (covarrones) y una tipología específica de vivienda, la casa morisca. Posteriormente, en la etapa moderna, en la que se produce una mayor diferenciación social, aparece la casa del campesino, ocupada por el nuevo repoblador, la vivienda troglodita con la tipología característica actual, y nuevos elementos arquitectónicos como la iglesia, la casa señorial, y otros ligados a la arquitectura productiva como pósitos, eras y graneros. A partir del siglo XIX aparece el *ensanche urbano*, con proliferación del caserón burgués y la incorporación de nuevos elementos estructuradores del asentamiento, como avenidas, parques y jardines, fábricas, estaciones de tren..., redundando de nuevo, en la división socioeconómica de la ciudad. La incorporación de elementos constructivos y morfológicos actuales, como viviendas unifamiliares o plurifamiliares, polígonos industriales... ultima la configuración del asentamiento urbano como un mosaico de huellas de los diferentes componentes históricos, culturales, religiosos, económicos y sociales, propios de la comarca.

El solapamiento en asentamientos y elementos arquitectónicos de diversas culturas, ha originado un valioso patrimonio arquitectónico y urbanístico. Se trata de construcciones con una serie de valores ambientales, históricos y etnográficos que deben de ser preservados y aprovechados en actividades ligadas al turismo, al ocio y a la interpretación. Su valor ambiental se fundamenta en tratarse de una arquitectura integrada en el medio mediante el empleo de materiales del terreno y la adaptación a sus condiciones físicas. Su valoración histórica radica en que se encuentra testimonio de este patrimonio arquitectónico desde la Edad Media, sin haber experimentado apenas modificaciones. Y se valora etnográficamente, porque se trata de elementos contruidos, a los que se han asignado usos estrechamente ligados a la cultura tradicional, agraria y rural; desde el comienzo hasta

su final, pasando por las actividades cotidianas del campo, la vida humana de los habitantes de la comarca giraba en torno al patrimonio arquitectónico que se presenta.

LISTA DE REFERENCIAS

- Asenjo Sedano, C. 1983. *Las cuevas de Guadix*. Granada: Caja General de Ahorros y Montes de Piedad de Granada.
- Bertrand, M. 1986. «El hábitat troglodítico antiguo en la Hoya de Guadix. Elementos de tipología». *Actas del Coloquio sobre Arqueología Espacial. Época romana y medieval*. Teruel. 263–283.
- Bosque Maurel, J. y Ferrer Rodríguez, A. 1999. *Granada, la tierra y sus hombres*. Granada: Universidad de Granada y Caja General de Ahorros de Granada.
- Capel Sáez, H. 1981. *Capitalismo y morfología urbana en España*. Libros de la frontera.
- Caro Baroja, J. 1984. *Paisajes y ciudades*. Madrid: Editorial Taurus.
- Collado Ruiz, J.M., Torrecillas Simón, P., De la Rosa González, J.C. y Lindez Vélchez, B. 1997–98. *Arquitectura popular en el Marquesado del Zenete*. Trabajo monográfico fin de carrera. Universidad de Granada.
- Consejería de Obras Públicas y Transportes. 1991. *Núcleos Deshabitados en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes. Dirección General de Arquitectura y Vivienda.
- Espinar Moreno, M. 2000. «Materiales y sistemas constructivos de la provincia de Granada en los siglos XV y XVI». *Gaceta de Antropología*. 16: 16–20.
- Estébanez Álvarez, J. 1989. *Las ciudades: morfología y estructura*. Madrid: Síntesis.
- Fortea Pérez, J. I. (editor) 1997. *Imágenes de la diversidad: el mundo urbano en la Corona de Castilla (siglos XVI-XVIII)*. Santander: Universidad de Cantabria.
- Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. 2003. *Cortijos, Haciendas y Lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrícolas en Andalucía. Provincia de Granada*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Montero Fernández, F. y otros. 1991. *Pósitos, Cillas y Terrazas de Andalucía. Catálogo de antiguas edificaciones de almacenamiento de granos*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Navarro Valverde, F. A. 2000. «Estudio integral del hábitat troglodita; ejemplo de hábitat rural del sureste español». *X Coloquio de Geografía Rural*. Universidad de Lleida. 487–495.
- Ortiz Moreno, E. 2000. *Estudio sobre tipologías de la vivienda rural en Granada*. Diputación Provincial de Granada. Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente.
- Sánchez Gómez, M. A. 2000. *Benalúa. Historia de un pueblo de la Accitania*. Guadix: Ayuntamiento de Benalúa.
- Sorroche Cuerva, M. A. 1997. *Urbanismo rural en los montes de Guadix: ocupación y explotación del territorio a finales del siglo XVI*. Granada: Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino.
- Sorroche Cuerva, M. A. 2000. «Orígenes, distribución y estructura de las poblaciones rurales en la provincia de Granada». *Gaceta de Antropología*. 16: 16–22.
- Suárez Medina, F. J.; Navarro Valverde, F. A. y otros. 2001. *Estudio de los asentamientos urbanos en la provincia de Granada. El Altiplano*. Granada: Diputación de Granada. Área de Obras y Servicios.
- Suárez Medina, F. J.; Navarro Valverde, F. A. y Ortiz Serrano, A. 2005. Evolución histórica de la morfología urbana y la tipología constructiva en el Altiplano Granadino. *Actas del Cuarto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Volumen II. : 1029–1038.
- Suárez Medina, F. J. y Navarro Valverde, F. A. 2006. «Evolución histórica de la morfología urbana y la tipología constructiva en la comarca de Baza-Hués-car, provincia de Granada». *Cuadernos Geográficos*. 38: 171–193.
- Suárez Medina, F. J. y Navarro Valverde, F. A. 2007. *Estudio de los asentamientos urbanos en la provincia de Granada. Volumen II: Guadix-El Marquesado*. Granada: Diputación de Granada.
- Urdiales Viedma, M. E. 1986–87. «La cueva: ¿vivienda marginal? Análisis en Benalúa de Guadix». *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*. 15: 165–196.
- Urdiales Viedma, M. E. 1987. *Cuevas de Andalucía. Evolución, situación y análisis demográfico en la provincia de Granada*. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.
- Vinuesa Angulo, J. y Vidal Domínguez, M. J. 1991. *Los procesos de urbanización*. Madrid: Editorial.

